

No quiero, Bien de mi alma,
que á mis clamores dispiertes,
que las culpas de que huyes,
deste bien me privan siempre.
Y si quiero, que las oigas,
y el castigo, que merecen,
me lo dés por cada vna,
no veré tu cara alegre.
Hazed, mi Bien del dormido,
aunque dormir no puede,
el que defiende á Itraél,
y fue su custodia siempre.
Y si lagrimas, Amado,
os ablandan y enternecen,
poned los ojos, mi Bien,
en quien los tiene en vos siempre.
Bolved encarcias la saña,
que mis pecados merecen,
pues sois amoroso, y dulce
amable Bien de mis bienes.
No pido ni foso amor,
que á mis clamores dispierten
los afectos amorosos,
con que vos me tratáis siempre.
Antes pido desamparos,
que si mis culpas merecen,
que padezca en vuestra ausencia,
en penar esta mi fuerça.
Yo quiero llorar aqui,
y sentir mis penas siempre:
que culpas, contra infinito
infinito mal merecen.
Mas si mis culpas me apartan
de mis amorosos bienes,
pido, verme libre dellas,
para no dexar de verle.
Ay, amor vnico, y solo,
á la sola focorredle:

que verse sin vos vn rato,
no ay fuerças, que aquesto lleven.
Que tormentos tan atrozes
zpodrán contarfe con este?
No ay martirio, ni cuchillo
que se iguale con aqueste.
Guardadme, Amado, en los brazos,
que mi acogida son siempre,
y ellos ojos amorosos
de mirarme jamás cessen.
Ay boca bella, y Divina,
do la gracia estuvo siempre,
derramada entre los labios
del querer de mis querers.
Causa amable de mis ansias,
Panal dulce de mis bienes,
abre para mi tus labios,
y suspendeme en tus bienes.
He de gozar algun dia,
lo que nadie no merece?
ó, no te tengo de ver,
como mis culpas merecen!
Y si estás dentro en mi alma,
y de estar en ella crecen
las ansias, con que te amo,
como siento, no las fientes?
Padre Eterno, y poderoso,
que en señal de que nos quieres,
nos diste á tu amado Hijo:
como lo siento yo ausente?
Espiritu, y llama dulce,
consume la fuerte nieve
de mis yerros, é ignorancias,
con que yo pueda arder siempre.
Y vos, Virgen Soberana,
mas pura, y resplandeciente
que los rayos del Sol limpio,
quando parece en Oriente.

Con-

Concebida, y sin pecado
clarissima, y resplandeciente
ropa, que á Dios ha vestido,
y entre sus brazos le tiene.
Y si por darme á mi,
se vistió de vuestra nieve,
deme el beso de la boca,
que la Esposa pedir suele.
Y tu, esperanza Divina,
como tanto te detienes
en socorrer á tu Esposa
entre las penas de ausente?
Que si lagrimas á Dios
sabemos, vencer le suelen,
ansias, lagrimas, suspiros,
son mis menfageros siempre.
Mi Bien, no quiero otra cosa,
sino penar aqui ausente,
pues que mis lagrimas son
gusto de vuestros saynetes.

C A P. X.

*Explica el sueño de los morales: y
dizefe, quanto importa aun es-
tando entre los vicios el levantar
á Dios el espíritu; y que es muy
perniciosa la vida de los Religio-
sos relaxados, y muy espantosa
su muerte.*

FUeme mostrado, como aquel
lugar baxo, y desechado es, lo
que para mostrar sus grandezas,
toma siempre este Señor, que es lu-
gares, y personas desechadas. Por
el moral primero quiso manifestar
su Humanidad Santissima, la qual él
baxó á tomar, para que el hombre
pudiera dél coger los frutos de su
amor; porque mientras Dios no se
vistió de carne humana, para solo

mirarle, no tenía los hombres vista:
y para recibir vna pequeña gota de
las obras de su amor, andava la Si-
nagoga, y todos los Profetas, como
despescozados mirando al Cielo: y
si Dios se dexava ver, essa era mer-
ced de mercedes: mas ya que se hi-
zo hombre, dexase tocar, y tratar, y
tocalo toda la tierra; porque sus ra-
mas, y fruta están en ella en los Sa-
cramentos. Quien ay, por pecador
que sea, que no llegue á comer des-
te amoroso fruto; en el Santissimo
SACRAMENTO del Altar? Quien ay,
que no conozca á Dios Humanado?
Cierto es, que el no comer desta
fruta, en nosotros está la falta: que
este Divino Moral sus ramas tiene
por el suelo, para q̄ le conozcamos,
comamos, y amemos. El parecer
mas fruta, mientras mas yo comia,
entendi, que era, que mientras mas á
este Señor nos llegamos, mas son los
bienes, y tesoros, que en este Señor
descubrimos; y menos lo que dél, y
dellos podemos entender. La fruta
deste moral es, la que me sustentó,
para tener vida, para llegar á este
dichoso tiempo; porque es peligro-
sissimo estar enfermo, y aborrecer
la comida. Mas si con la enferme-
dad se apetece la comida, y con há-
bre muchas vezes se levanta el en-
fermo á buscarla, no solo lo que se
le dá en los sermones, y amonesta-
ciones, sino tambien él con ansias
busca; deste tal enfermo se puede
tener esperanza de salud, y vna co-
mo seguridad della; porque en la
casa de los vicios está como de pres-
tado, y se bolverá al silvo de su Pas-
tor; porque tiene para ello poder, y
fuerças: que como ha comido la
palabra de Dios, y su doctrina; él ha
acudido á su amor, ya hartado con
este Divino Manjar su hambre, mi-
rando con amor las obras de amor.
Por esto tuvo fuerças para dar á

pp 3

los

los vicios de mano; y emplearse en las virtudes, las cuales no dexó del todo: que como el arbol de la Humanidad Santissima espielago de todas ellas, y de donde recibieron la mas alta perfeccion, por esso es imposible llegarle nadie á él, que no le quepa gran parte dellas; y aunque por sus culpas no las merezcan, se le dan por la comunicacion, que con el arbol tiene; porque á lo que nuestras manos tratan, han de oler nuestros cuerpos: y á lo que trata, y piensa nuestro corazon han de oler nuestras obras; y el alma si toma gusto en las cosas de Dios, quando el demonio la está combidando, y las ocasiones con lo que ay en la tierra, y en medio dello, está ella haciendo apreciios, de lo que vá de los vnos á los otros, muy cerca está de caer en la cuenta de su perdicion. Y como el demonio es tan sutil en conocer, y la vé en medio de sus gustos disgustada, por esso le dá lo mejor de la tierra: y estas pausas que ella anda haciendo en estas obras malas, son las que le haze á él poner cuidado, en darle lo mejor de los vicios temeroso, que se le irá á las virtudes del todo el alma, que no las dexó del todo. Y como ha menester mucho, para assirlas, y poco para que se le vayan, anda sollicitandolas de todas las maneras, con que las pueda asegurar en sus desventuradas mazmorras: mas por mas que él haga, en oyédo el silvo de su verdadero Pastor, luego se levanta, y se sale de entre las manos del dragon; porque la substancia del arbol que del todo no dexó, le dá para todo fuerças: por lo qual es importantissimo, que el alma por muy cargada que esté de pecados, piense algunas vezes, que es, y para que fue criada. *De suerte, que la segunda escalera que para el segundo moral vei; fue*

este primero moral, del qual sino comiera fruta, fuera imposible pasar al segundo; porque como ambos eran vna misma cosa, nadie supiera dezir, lo que significavá, si el mismo q los mostró, no me lo diera á entender. Mas este primero con estar tan lleno de fruta, no tenia yo, el contento comiendola, que en el segundo, con ser la comida mas trabajosa, y el cuerpo para coger su fruto estar echado sobre vna viga; y todo esto era trabajo: mas yo no lo tenia por tal, sino muy á mi contento: estaba sobre la viga recostada, y aun estava echada sobre ella la mayor parte del cuerpo; porque nada me estorvara el gusto: mas el coger las moras era facilissimo, y no en todo el arbol; porque este artificio de atar las ramas, como en manejo, y junto á la viga estar ellas assi, tenia gran misterio; y por sola esta parte se podia tocar este moral: y supuesto que todo él hazia alvergue, y sombra, no por esso se podia llegar á todo él. De lo qual conoci, que por la Sacrosanta Humanidad atada, y vnida con la Divinidad podiamos conocer las obras amorosas del amor de Dios, rumiandolas con la consideracion; las cuales eran tan altas, que si nos davan licencia para comerlas, tambien con ellas nos declaravan, que á la alteza deste arbol de vida no podemos tocar; y lo q mas claro dél podemos conocer es, que no podemos con toda la capacidad de los Angeles, y hōbres conocer alguna cosa dél, sino sola aquella q por particular merced se nos diere á conocer, supuesto q él solo es la casa, y alvergue de los del Cielo, y tierra. Esta viga era, sobre la que se avia de arrojar el que deste fruto avia de comer: y aunque á la subida parecia aver peligro, y averlo de tener, quien subiesse á comer; mas estando

en lo alto, echavasse bien de ver la seguridad que tenía; porque la viga era muy gruesa. Esta entendi, que es la confianza, con que el hombre arroja todas sus obras en Dios, la qual es tan agradable á sus ojos, que sobre ella dexa su Magestad al alma, y le dá licencia, que coma de la fruta de su amor, no solo en el Santissimo SACRAMENTO, que es el sustento, que nos dexó, sino de las consolaciones, y recreos espirituales, q el alma halla en el secreto de la contemplacion. Estar aquella Religiosa en lo alto subida, y yo en el suelo, y ella cogiendo moras del moral, que yo no podia alcanzar; y ella en lo alto dél, y yo contenta con el moral pequeño, fue descubrimiento, que aquel alma trató muchos años antes que yo de perfeccion; mas que en medio de la vida acudió con mas cuidado á las cosas de sus deudos, y amigos que fueron, los que la quitaron destes exercicios santos con sus importunidades, y ponerle excusas, y contradiciones á las cosas de virtud, quando la tenían en su casa; de suerte, que estando despues en la de Dios, es mas el exercicio de sus deudos, q no el de la obligacion de su estado. Por lo qual no solo cessó en ella el coger las moras dulces, y sabrosas del amor de Dios, para las cuales quiere su Magestad todo el corazon entero, sino que perdió, las que antes tenia cogidas, que fue las que ella dexó, y yo repartia á las demás, que me las pedian; porque todas las del mundo coman este dulce, y sabroso manjar, tanto por el amor de lo que ama, y desea que todas las criaturas capaces dél conozcan, y posean este summo Bien, como por el amor que á ellos les tiene, como miembros viuos de la cabeza que ama, y por el nuevo gozo que el alma recibe gozando desto: que esta es vna alegría

tan grande, que sobrepuja á todas las del mundo, y solo es comunicada á las almas amadoras de Dios; porque como este amor de los Proximos, mas nace del tuyo, como de fuente verdadera, con solo él puede ser igualado este contento, por ser fruta toda de vna raiz. Mas ninguna de las que me la pidieron llegaron á tomarlas, quando las di en el plato tal, qual estava, quando limpio, y en él di las moras, no á las que ansiosamente me las pedian; porque en vn punto las vei házia otra parte: y junto á la primera pozilla estava la fuente, y no corria; mas parecia tener agua, y que della eran estos manantiales.

El segundo, y mas claro era U. m. el otro era vn alma pecadora, que con sus palabras, y las obras de amor que haze á algunos Proximos, los dispone para la segunda agua, la qual por mi mala vida nadie puede creer, que es el agua clara, y limpia. El arena que en si mostrava, no era fuya, si no dada de la fuente de agua viva, que es muy proprio del agua, tener arena en sus orillas limpias: y esta es la aspereza, que dentro de si tienen mis palabras por blandas, y amorosas que sean; mas es provechosa en las almas, que della se quieren aprovechar; y á las que no, haze tanta fuerça, que no ay que espantar, que me tengan por vn contrario enemigo. Mas la verdadera limpieza, y el hazer dignos vasos del amor de Dios, no consiste sino en la segunda, en la qual consiste el provecho del verdadero amor de Dios, si determinada mente dán su voluntad á V. m. para jamás bolver á hazer la fuya, sino seguirse por la de V. m. la qual es poner las almas en el mejor estado, que les puede dar; y como Padre deseoso de su bien no se contenta con menos, que con entregarlas al mismo Dios.

Entendi de la alteza del arbol, q no se podia tocar, sino por sola vna parte: que si el amor que Dios nos tuvo, fue tan grande, que por él se dexó tocar con el ser humano, es tan grande su grandeza, q se despeñará qualquiera, que sin darle él licencia, quiere tocar à ninguna de sus ramas. Si dà su vida para ser tratado de los hombres, y combida à la fruta de su amor, no la dà, para q nadie pueda entender, ni oírse llegar à la grandeza de sus ramas, ni à la alteza de su altura; porque son investigables sus caminos. Y si dà por su grandeza licencia, para que los mirémos despues de hechos, y nos maravillémos dellos, no nos la dà, para que los escudriñémos, ni busquemos para ellos razones, sino que en las obras contrarias à nuestro gusto, aun que sean muy grandes las faltas de nuestros Proximos, y nos parezcan indignos dellos las mercedes, que Dios les haze, no por esso tenemos licencia para juzgar essas obras, y grandezas de Dios, poniendo faltas à los Proximos; pues solo Dios es fabidor de los corazones; en que consiste la fantidad, y él ha de juzgar nuestras causas, y las dellos; y à nosotros no se nos dió mas poder, que juzgar sola la nuestra.

Ad Rom.
1. vers.
33.

Para lo qual seria de grandissimo provecho, tener à los demás por mas dignos de recibir mercedes que nosotros; y conocer, que en ellos se affienta mas qualquiera honra del alma, y cuerpo; y nosotros somos dignos de abatimiento, y de todo menosprecio mirando à todos por santos, y en particular à los que tratan de virtud, y santidad: à los quales no podemos ofender, si primero no ofendemos à toda la Santissima Trinidad; porque ofendemos al Padre, ofendiendo lo que crió, y al Hijo à lo que redimió, y al Espiritu

Santo lastimando al alma, q es Espo-
sa, y morada suya. Y si à sus obras en nosotros no hemos de tocar: como consentira, que demos alcaldadas en otras de mas importancia? Si en su amor nos dá licencia, para q con él nos regalemos como hijos, la grã-
deza de su Magestad nos pone, como está vn esclavo delante de vn señor rigoroso, q de solo oírle venir por la calle, tiemblan todos en su casa dél, y entre los regalos de su amor agradable quiere en nosotros vn temor reverencial, y vn conocer nuestra baxeza; y esto entendi de la grandeza deste arbol.

Mas como jamàs se me acuerda de aver oído en la Sagrada Escritura comparar à mi dulce, y agradable Señor con el moral, estrañe esto; por que la memoria ha sido algo buena, y no me acordava averlo oído jamàs: y assi en esta duda, y confusion acudi à mi amoroso, y verdadero Padre para que él me manifestasse, si era esto assi, ó si era disparate mio; à lo qual me respondió su Magestad en la Missa, lo que diré: *Vna de las cosas mas semejantes, Hija, es este arbol, en el qual no ay espina que lastime; porque solo el pecado es espina que peneira; y esto no lo puede en mi aver por naturaleza, ni en mi Madre por gracia.* De los demás arboles si los frutos se comen, no son las hojas de provecho; y quando sean de algo, es para tapar la fruta, y esconderla de los ojos. No es en el moral assi; sino que sus hojas crian seda: limpian las manchas, y no encubren el fruto; antes parece, que està llamando à todos, para que le coxan. Los demás arboles aunque sus frutos estén muy maduros, no dexan señaladas las manos, con que los cogen, ni salpicadas las ropas de los que se llegan à él: mas el moral comunicase todo, à los que le tocan; porque sus manos se buelven del color de las mismas moras. Qual alma

ay,

ay, que llegue à probar el gusto de mi amor en la oracion, que no aya sido rociada con mi gracia. Y muchas vezes buelue dolla encendida, y hechu vna viuamora, no solo para sí, sino para los Proximos. Donde se crió la seda amorosa hilada con el fuego de mis trabajos, para que el hombre se recreara, y hallara descanso despues de acabar el discurso de la vida, sino en este amoroso arbol. El qual saca las manchas de pecados, y produce fruto de regalo, y fruta finisima, donde halla el hombre blandura despues de limpio. Deste arbol produjo el Criador la seda; y entre otros muchos gusanos, que ay en los Jardines se hazen palomillas, que buelven; mas el gusano desta quando viene à ser palomilla, ya dexa al hombre hilada la seda à costa de su vida, y despues le dà cimiente, para que enriquezca, y tenga mas.

Què otra cosa, Hija, hize Yo en este mundo hollado de todos, y para todos de gran provecho? Quien huviera gozado la seda de la gloria, ni huviera sacado las manchas de sus pecados, ni comido el fruto de mis amorosas consolaciones, si primero Yo no les diera los regalos deste arbol, y les dexara las simientes de mis doctrinas, y las pisadas de mis pasos por guia para su salvacion? Y si en este Jardin de mi Iglesia ay arboles de diversas maneras, las casas de mis Religiosas han de ser morales; porque para que suban à hilar el capullo de seda, donde han de morar, las subi Yo conmigo al arbol amoroso de la Cruz; en el qual Yo hildé la seda, que ellas gozan, y han de gozar para siempre, imitando mi vida, y mirando como Yo para ellas labré el capullo de seda, para que hagan ellas otro tanto. Mas à algunos les fuera mejor ser gusanos de arboles mas infructuosos, à de otra qualquiera yerba; por que sino fueran palomas, importara poco, que murieran antes de serlo: mas en este arbol assi como son sus gusanos mas aventajados, y preciados que los otros, assi no

se permite en el ninguno ocioso. Mas muchas vezes despues de aver gastado el tiempo de su vida, para encerrarse en el capullo de sus obras para morir; y quando han de dexar hilada la seda de su buena vida, y la simiente del buen exemplo, y ellos han de tener ya, no forma de gusanos de tierra, sino de palomas para el Cielo, como no las han hecho de provecho en la hora, que llega a del subir, les es forzoso el caer, y como son de mas importancia que todos los demás, assi es mayor su fealdad, y el mal olor.

De suerte, que como los demás comieron, y fueron regalados, y guardados como cosas preciosas hasta el fin; en el qual no consiguieron el fin, para que fueron llamados, sino antes corrompieron con el mal olor las costumbres de los observantes, y ellos quedaron para siempre muertos de muerte eterna; de los quales fue tan malo el olor, que quedó en sus comunidades de sus malas costumbres, que ay muchos que mueren con él; porque como en la mocedad solo siguen los passos de los ancianos, mas daña en ella vno de estos, que aprovechan otros muchos diferentes; por q, como la naturaleza apece siempre lo malo, y se vá tras dello, y lo demás le es penoso hasta la vejez (despues son dañosísimos por su mal exemplo en la Comunidad) y vé q pueden con el mal exemplo de estos, que están ya para acabar su capullo, que no tratan de esto, canonicarlos en la vida, y con ellos à sus obrar, y demasias llamando à los q tratan de virtud hypocritas, invenciones, alborotadores de las Comunidades, y gente que por valer se hazen insensatos; y como son favorecidos, de los que avian de ser reprehendidos, no ay mas que descargar piedras menudas sobre la virtud. Mas quando sobre ellos vean la muerte, que les haze fuerza à entrar en el capullo, ò à caer miserablemente como gusanos gorreros en la tierra, donde han vivido, llegara la hora del desengaño, aunque tarde; y cada vno quisie-

ps. 147
6700

31101